

1983

Apuntes sobre teología de la liberación

San José (Especial de IPS). El que sigue es el texto de las diez "observaciones" de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de Gustavo Gutiérrez.

Este texto fue enviado en marzo de 1983 por el Cardenal José Ratzinger, Prefecto de la misma, a la Conferencia Episcopal del Perú. Esta lo discutió en dos ocasiones a nivel de su Comité permanente ampliado durante 1983. Actualmente el asunto está en manos del conjunto del Episcopado peruano.

Observaciones sobre la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez

Ante la situación de pobreza y opresión de millones de latinoamericanos, la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación del hombre y de ayudar para que esta liberación nazca. Pero tiene también el deber de proclamar la liberación en su significación integral, profunda, tal y como la anunció y realizó Jesús. Para salvaguardar la originalidad y el aporte específico de la liberación cristiana, es importante evitar todo reduccionismo y toda ambigüedad (cf. Juan Pablo II, discurso inaugural de Puebla).

En función de este principio, presentamos a continuación algunas observaciones sobre la teología de la liberación tal y como ha sido expuesta por uno de sus principales representantes, Gustavo Gutiérrez. Esta exposición se encuentra principalmente en sus libros titulados "Teología de la Liberación" y "La fuerza histórica de los pobres". Aunque tales obras estén alejadas en el tiempo, tienen la misma coherencia interna y dan una orientación perfectamente caracterizada de la teología de la liberación.



pelagianismo comprendido en tal concepción.

d. La teoría marxista de la praxis agrava las cosas. Lo mismo que toda ideología, la teología es el reflejo de los intereses de clase. De ahí se colige que la teología de la liberación es una teología de clase que se opone a la "teología dominante", que se apodera del evangelio en beneficio de los ricos de este mundo. El teólogo es el "intelectual orgánico" del "bloque histórico" del proletariado (fórmulas tomadas de Gramsci).

e. La experiencia de la que se habla aquí parece ser la fuente por sí misma de los criterios de verdad. No se toma en cuenta en absoluto la función normativa del Magisterio, en particular el Concilio Vaticano II.

8. El reino se edifica a través de las luchas de liberación. La eclesiología se debe entender en este sentido, lo mismo que la necesidad de poder cambiar la Iglesia en sus "estructuras".

a. La Iglesia es concebida como un simple signo de unidad y de amor que será el fruto de la lucha. La lucha de clases es la vida que lleva a la fraternidad (referencia a Girardi y al "Universo concreto" de Hegel).

b. Esto pone en entredicho la reconciliación ya realizada en el sacrificio redentor de Cristo y el hecho de que la salvación esté ya realizada en Jesucristo. La gracia transcendente del misterio de la Iglesia es ignorada. Se preconiza una Iglesia de partido. De ahí se sigue que no hay más realidad que una historia. La salvación (la liberación) por venir tiene una concepción escatológica (n. del t.: en el texto francés que sirve de base, esta frase es ambigua o incompleta).

Esta exposición se encuentra principalmente en sus libros titulados "Teología de la Liberación" y "La fuerza histórica de los pobres". Aunque tales obras estén alejadas en el tiempo, tienen la misma coherencia interna y dan una orientación perfectamente caracterizada de la teología de la liberación.

1. La atención prioritaria que se da al escándalo de la miseria de las masas de América Latina y la aceptación acrítica de la interpretación marxista de tal situación, explican la seducción que ejerce la teología de Gustavo Gutiérrez y la ambigüedad extrema que la caracteriza.

2. Gutiérrez admite, debido a su carácter "científico" la concepción marxista de la historia, una historia conflictual, estructurada alrededor de la lucha de clases y que exige el compromiso al lado de los oprimidos en sus luchas de liberación. Este es el principio determinante de su pensamiento, a partir del cual va a reinterpretar el mensaje cristiano.

3. Esto lo conduce en primer lugar a una relectura selectiva de la Biblia: insiste en el tema de Yahvé, Dios de los pobres, lo mismo que sobre Mt 25, pero sin respetar todas las dimensiones de la pobreza evangélica. Procede a una amalgama entre el pobre de la Biblia y el explotado víctima del sistema capitalista. De esta manera se llega a justificar el compromiso revolucionario en favor de los pobres.

4. Esta misma lectura selectiva pone de relieve algunos textos a los que se les da una significación exclusivamente política. El éxodo, acontecimiento político, toma un valor paradigmático: la liberación es una liberación política. El Magnificat es aceptado dentro de la misma perspectiva. El Génesis es enfocado en el sentido de una exaltación prometeica del trabajo liberador.



Las teorías de Gustavo Gutiérrez sobre la "liberación" fueron analizadas por la Congregación para la doctrina de la fe, encabezada por el Cardenal José Ratzinger. El documento que publica EL CATOLICISMO afirma que la teología de Gutiérrez se caracteriza por una "ambigüedad extrema".

5. Bajo el pretexto de evitar todo "dualismo", el autor propone una relación dialéctica entre liberación-salvación y liberación-política como la que existe entre el todo y la parte. Aunque no lo admita, cae en un mesianismo temporal que reduce el crecimiento del Reino de Dios al progreso de la "justicia" (¿cuál justicia?) en la sociedad.

No se encuentra por ningún lado la definición de términos tales como historia o política. Todo hace pensar que se aceptan en la perspectiva de la lectura marxista.

6. Sucede lo mismo con el pecado como alienación radical, que no es concebido más que a través de la vertiente de las alienaciones parciales, de tipo sociopolítico. En consecuencia, luchar contra la injusticia, en el marco de la lucha de clases, es luchar contra el pecado. En realidad no se trata más que del "pecado social".

Serían de desear mayores aclaraciones sobre lo que se entiende por sociedad justa.

7. La influencia del marxismo se nota igualmente en lo que concierne a la con-

cepción de la verdad y la noción de teología. La ortodoxia es reemplazada por la ortopraxis porque la verdad no existe fuera de la praxis, es decir, del esfuerzo revolucionario. De allí se desprenden un cierto número de posiciones.

a. La luz que nos ilumina es la de la experiencia adquirida en la lucha de liberación. Esta experiencia es un encuentro con el Señor y está marcada por la presencia del Espíritu Santo. Tal concepción atenta contra la trascendencia de la revelación y su valor normativo, lo mismo que contra el carácter específico de la fe teológica.

b. Una fórmula como "Dios se hace historia" lleva, dentro de esta perspectiva, al relativismo: la teología, enraizada en la experiencia histórica, tiene como tarea proceder en cada época a una relectura de la Biblia y a una reformulación de la doctrina. Esta manera de pensar pone en tela de juicio la unidad del sentido de la Palabra de Dios y la realidad de la tradición.

c. Si Dios, por una parte se hace historia, es el hombre, por otra parte, con su combate y su trabajo, el que hace la historia. No se puede dejar de subrayar el

Iglesia es ignorada. Se preconiza una Iglesia de partido. De ahí se sigue que no hay más realidad que una historia. La salvación (la liberación) por venir tiene una concepción escatológica (n. del t.: en el texto francés que sirve de base, esta frase es ambigua o incompleta).

c. De ahí que la lucha de clases atraviesa a toda la Iglesia. A los hombres de Iglesia comprometidos con el poder se opone la Iglesia de los pobres, la Iglesia de la base, que es el auténtico pueblo de Dios. Tal concepción lleva lógicamente al rechazo de la existencia de la Jerarquía y de su legitimidad.

d. La Iglesia de los pobres estaría desde ahora en curso de realización en las comunidades de base comprometidas con las luchas de liberación. Estas luchas de clase no se describen por ningún lado. Esta sorprendente discreción debería llamar la atención de los pastores legítimos.

e. Hay que decir lo mismo de las alusiones a la Eucaristía como celebración y anuncio de la liberación. Se respeta realmente la verdadera naturaleza del sacramento? Hay ahí graves motivos de preocupación.

9. El autor, que habla tanto de los pobres, no examina por ninguna parte las bienaventuranzas en su integridad. Le falta una reflexión teológica sobre la violencia. La lucha de clases es presentada como un hecho, una necesidad para los cristianos, los cuales, por consiguiente, son invitados a entrar en la lucha sin poner en duda la legitimidad de un combate inspirado en un proyecto marxista.

10. De esta manera el objetivo es hacer del cristianismo un factor de movilización al servicio de la revolución. Esta teología puede pervertir, en razón de su utilización del marxismo, una inspiración evangélica: el sentido de los pobres y sus esperanzas.